

**SAMUEL GLUSBERG Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.
OBSERVACIONES A PROPÓSITO DE LAS POLÍTICAS EDITORIALES DE LAS
REVISTAS BABEL Y AMAUTA**

Lorena Fuentes¹

Resumen

Nuestro artículo examina los vínculos y desencuentros entre los proyectos de intervención cultural de Samuel Glusberg y José Carlos Mariátegui, a través de la revisión de sus respectivas trayectorias y de las que fueron sus principales iniciativas editoriales: las revistas *Babel* y *Amauta*. En un esfuerzo por inscribir estas publicaciones dentro del espacio cultural del que formaron parte, nuestra indagación se aproxima a la singularidad histórica contenida en estos proyectos, singularidad que identificaremos como una propuesta crítica, creadora y, en definitiva, heterodoxa.

Descriptor: campo editorial, revistas culturales, políticas editoriales.

I

Durante la primera mitad del siglo XX latinoamericano, a través de diversas y complejas redes editoriales, políticas y literarias, se fueron construyendo vínculos que unían a los numerosos grupos artísticos e intelectuales del continente, formando un entramado a veces poco visible pero susceptible de ser rastreado en la mayor parte de la región. Insertas en estos flujos, las revistas culturales se convierten en los vehículos privilegiados para realizar todo tipo de intercambios. Sus editores, animados por un fuerte sentimiento de solidaridad continental, compartían noticias, proyectos, ideas, ejemplares y colaboraciones entre los distintos centros de producción cultural, colocando en circulación mensajes y autores que de otra manera difícilmente habrían sido audibles en tantos rincones de América Latina.

¹ Socióloga por la Universidad de Valparaíso. Actualmente es becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) y cursa estudios de maestría en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Correo electrónico: fr.lorena@gmail.com

Al interior de esta trama de nexos políticos e intelectuales, se inscriben los vínculos culturales que entre 1927 y 1930 conectaron los nombres de Samuel Glusberg y José Carlos Mariátegui. Nunca llegaron a conocerse personalmente, pero mantuvieron durante tres años un profuso intercambio epistolar que revela la existencia de un universo rico en intereses, preocupaciones y proyectos compartidos. Es justamente en el ámbito del estudio de estas relaciones y, en particular, a propósito de las políticas subyacentes a la práctica cultural de ambos intelectuales, donde buscan indagar las líneas que siguen². Concretamente, nos proponemos realizar algunas observaciones a propósito de las características, afinidades y contrastes entre sus principales proyectos editoriales: *Babel, revista de arte y crítica*, publicada en Buenos Aires entre 1921 y 1929, y posteriormente en Santiago, entre 1939 y 1951, y *Amauta, revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica*, que apareció en Lima entre 1926 y 1930.

Desde esta perspectiva —podemos anotar inmediatamente aquí— una mirada a los itinerarios intelectuales de ambos editores nos permite establecer algunas primeras identificaciones. Samuel Glusberg —o Enrique Espinoza, su seudónimo literario— había nacido en el poblado ruso de Kischinev en julio de 1898, cuatro años después de que la ciudad de Moquehua, al sureste del Perú, viera aparecer —en el seno de una familia de

² Estos vínculos han llamado la atención en los últimos años del historiador argentino Horacio Tarcus, cuya investigación al respecto se materializa principalmente en el trabajo *Mariátegui en la Argentina o las políticas editoriales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 2001. Sin embargo, a pesar del enorme interés que reviste este estudio, creemos que la temática dista todavía de encontrarse agotada. Asimismo, sobre el valor de las iniciativas culturales de Samuel Glusberg en el escenario latinoamericano de las primeras décadas del siglo pasado, ha reinado un enorme desconocimiento incluso en ambientes académicos e intelectuales, que diversos investigadores han intentado contrarrestar a través de una serie de investigaciones realizadas durante los dos primeros lustros del siglo XXI. A propósito, véase con provecho Horacio Tarcus (editor), *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009. Además puede consultarse la colección de seis tomos de textos escogidos del periodo chileno de la revista *Babel*: Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Jaime Massardo (editor), vol. 1, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008; Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Pierina Ferretti, y Lorena Fuentes (editoras), vol. 2, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008; Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Patricio Gutiérrez (editor), vol. 3, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008; Enrique Espinoza, *Babel, revista de arte y crítica. Escritos de Enrique Espinoza I: Anticolonialismo y espíritu criollo*, Lorena Fuentes y Pierina Ferretti (editoras), Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011; Enrique Espinoza, *Babel, revista de arte y crítica. Escritos de Enrique Espinoza II: Crítica político cultural*, Jaime Massardo (editor), Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011; y Enrique Espinoza, *Babel, revista de arte y crítica. Escritos de Enrique Espinoza III: Textos misceláneos*, Lorena Fuentes y Pierina Ferretti (editoras), Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

«clase media pobre», según anota Jorge Basadre³—a José Carlos Mariátegui. Huyendo de los *pogroms* desatados contra la población judía, Glusberg emigra a Buenos Aires junto a sus padres y hermanos, llegando en 1905 a vivir al barrio Barracas. En su mocedad se desempeña en oficios diversos y se aboca, afanoso, a los libros.

«Cuando en 1914, a la muerte de mi padre, me puse a borrar papel con el propósito de hacerme periodista y hasta joven escritor —recordaba—, habían llamado mi atención dos libros fundamentales de la literatura nacional, las *Odas seculares* de Leopoldo Lugones, que tuve la corazonada de reeditar no bien pude, y luego los *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, de Horacio Quiroga. Ellos determinaron mi rumbo literario y el de algunos compañeros de mi edad».⁴

Era ese el año en que se desataba la I Guerra Mundial, conflicto que vendría a acelerar el ritmo y el volumen de las exportaciones de materias primas hacia los escenarios del conflicto, alterando profundamente la vida económica, política y social de los países latinoamericanos. Era el año, también, en que Mariátegui empezaba a firmar sus crónicas con el pseudónimo de Juan Croniqueur. Había entrado a trabajar a los 15 años como ayudante de linotipista y alcanza rejones en *La Prensa*, «baluarte de los demócratas»⁵, y desde comienzos de 1911 publicaba sus primeros artículos. Colabora, además, en las revistas *El Turf* y *Mundo Limeño*, y a mediados de 1916 entra a trabajar como redactor principal al nuevo periódico *El Tiempo*. Corría por entonces el segundo año de gobierno de José Pardo, hijo del fundador del Partido Civilista y representante de los intereses de la oligarquía tradicional. En Perú y el resto de América Latina empezaba a hacerse evidente el agotamiento de la inveterada opción política oligárquica, crisis que a nivel regional había sido tempranamente anunciada por la Revolución Mexicana.

En el mes de octubre —también del '16— Hipólito Yrigoyen asumía la presidencia de Argentina, mientras se gestaba el movimiento que llevaría a la Reforma de la Universidad de Córdoba en 1918, y cuyo eco trascendería rápidamente las fronteras nacionales,

³ Jorge Basadre, introducción a los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, en José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, segunda edición, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, nº 60, 1980, p. 322.

⁴ Enrique Espinoza, *Gajes del oficio*, Buenos Aires, Ediciones del Regreso, 1976, pp. 13-14.

⁵ Guillermo Rouillon, «Mariátegui, el hombre y el precursor», prólogo a José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955, p. xii.

extendiéndose por toda América Latina. En 1917 —no lo olvidemos— la Revolución Rusa contribuía asimismo a preparar un cambio en la subjetividad de los sectores populares que iría a remecer a todo el continente. Glusberg, por esos años, todavía era estudiante de la Escuela Normal de Buenos Aires, y elaboraba ya sus publicaciones iniciales: una pequeña revista titulada *Primeras Armas*. En 1919 —con 21 años de edad— ponía en marcha su primer proyecto editorial de envergadura. Una serie de folletos que llamó *Ediciones Selectas América. Cuadernos mensuales de Letras y Ciencias*, colección que integró más de 50 números, reuniendo títulos de Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Fernández Moreno, Roberto Payró y Alfonsina Storni, por nombrar sólo algunos, y que circuló por distintos puntos del continente. Poco tiempo después empezará a dar forma a su empresa cultural más importante.

Comenzaron a salir bajo el sello editorial B.A.B.E.L un conjunto de publicaciones pulcras, muy compuestas, de libros americanos, europeos y, sobre todo, de escritores argentinos jóvenes que más tarde conquistarían su propio lugar en la literatura nacional⁶. En este contexto, aparece una pequeña revista representativa de su política editorial, también llamada *Babel*, y que vendrá a representar la pieza fundamental de su trayectoria. Durante esta época, se editarán 31 números, entre 1921 y 1929. En ella, se reunirán ensayos, cuentos y poemas de escritores argentinos y de otras latitudes del mundo, entre ellos, por ejemplo, algunos de los primeros versos de Gabriela Mistral, su amiga epistolar.

Dejando tras de sí una profunda huella en el mundo cultural argentino, se traslada a Chile en 1935. ¿Qué razones lo animaron a marcharse del Plata e instalarse a este otro lado de la cordillera? La gran crisis de 1929 y la caída del gobierno de Yrigoyen, en 1930, habían venido a remover el escenario político, cultural y económico en Argentina, y habían dado paso al primer golpe de Estado de su historia republicana, a la censura, la represión y, desde 1932, a la llamada *década infame* de Agustín Pedro Justo. Este nuevo escenario sin duda hacía difícil la faena del escritor, más si éste no se hallaba dispuesto a transar su libertad ideológica y su independencia crítica. En 1939 reorganiza la revista *Babel* en Santiago,

⁶ Algunos de los autores editados por la editorial B.A.B.E.L en Argentina, fueron: Conrado Nalé Roxlo, Luis Franco, Roberto Gache, Nicolás Coronado, José Pedroni, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Evar Méndez y Alberto Gerchunoff. Durante los años veinte había editado más de sesenta títulos, todos en un formato muy acabado y a bajo costo.

junto a un nuevo puñado de íntimos colaboradores: Manuel Rojas, José Santos González Vera, Ernesto Montenegro y Mauricio Amster. Juntos, le darán vida hasta el cuarto trimestre de 1951.

En octubre de 1919, cuando Glusberg daba los primeros pasos en su camino de editor, Mariátegui se embarcaba hacia Europa, dando inicio al periplo más decisivo de su itinerario intelectual. «Residí más de dos años en Italia —escribe en uno de sus pocos pasajes autobiográficos—, donde desposé una mujer y algunas ideas»⁷. Conocerá ahí una tradición de pensamiento crítico que venía elaborándose y perfeccionándose a través de largas generaciones. Una lectura de la obra de Karl Marx tributaria del historicismo y humanismo italiano, incubada tempranamente en los escritos de acción política de Nicollò Machiavelli, o en la concepción de historia de Giambattista Vico, y desarrollada después por Antonio Labriola y Antonio Gramsci. Concretamente, a través de Piero Gobetti y Benedetto Croce, que en esos años residían en la península; y de Georges Sorel, conocerá esa línea interpretativa de los textos de Marx que logra romper con el carácter economicista y dogmático del marxismo que instaura la Internacional Socialista, fundada en julio de 1889, y que continuará la Internacional Comunista de abril de 1919.

Antes de partir a Europa, había fundado en Lima la revista *Nuestra época*, que sacó solo dos números en 1918, y el periódico *La Razón*, inaugurado en mayo de 1919. A su regreso, en 1923, se encargará, tras la deportación de Haya de la Torre, de la revista *Claridad*, órgano de la Universidad Popular González Prada, y comenzará a colaborar con las revistas *Mundial* y *Variedades*. Publica *La escena contemporánea* en 1925 y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en 1928. Dejando por ahora al margen la enorme trascendencia del pensamiento de Mariátegui, podemos apuntar que su proyecto cultural más importante fue *Amauta*, revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica (1926-1930), iniciativa vinculada también a la creación de una editorial, Minerva, y de un periódico, *Labor*, quincenario de información e ideas (1928-1929).

Esta apresurada reseña, no logra todavía dar cuenta de la importancia político-cultural de las empresas editoriales de Mariátegui. «Se trata —escribe Fernanda Beigel— de un

⁷ José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), en *Correspondencia (1915-1930)*, introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Amauta, 1984, tomo II, p. 331.

itinerario épico, atravesado, entre tantas iniciativas por un viaje a Europa, la dirección de cuatro revistas y un periódico, la creación de un partido y una editorial, la confección de innumerables ensayos y artículos periodísticos»⁸. Tampoco entrega un reflejo fiel de la infinidad de proyectos y campañas emprendidas por Glusberg, que en el transcurso de un derrotero incansable, llegó a escribir cuentos, versos y prosa crítica, y a editar centenares de libros y casi media docena de cuidadas revistas.

Sin embargo, lo que nos interesa enfatizar aquí, son algunas primeras coincidencias. Ambos mostraron desde la niñez una inclinación viva y persistente hacia las ideas y los libros. Además, en los dos casos su formación fue extrauniversitaria. Desde su primera juventud atesoraron la experiencia de los oficios mediante los que contribuían a la precaria economía familiar —«*son hombres de origen humilde*», anota Horacio Tarcus⁹—, y entresacaron las mejores lecciones de su contacto con algunas plumas destacadas de la cultura local. Mariátegui aprende de Valdelomar, Yerovi, Félix del Valle, César Falcón y otros connotados personajes de las letras limeñas que acudían a las tertulias de los redactores de *La Presa*. Glusberg, lo hace de Lugones, Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada y Luis Franco, sus cofrades más íntimos en Argentina. Los acompañó siempre, también, un decidido entusiasmo por escribir, publicar y difundir, que los hizo concebir sus vidas en base a proyectos de intervención político-cultural. Realizaron esta tarea —subrayémoslo— ajenos a cualquier mecenazgo oficial, de manera independiente y casi artesanal, asumiendo ellos mismos, apoyados en pequeños grupos de colaboradores, prácticamente la totalidad de la faena: desde escribir, concebir cada nuevo número, arrancar a la pluma de sus compañeros lo mejor de sí y traducir las contribuciones extranjeras, hasta corregir las pruebas de imprenta, comprar el papel y hacer los sobres para el despacho. Sin duda, estas «*implícitas identificaciones*»¹⁰ facilitarán la construcción de lazos de adhesión intelectual y espiritual desde sus primeros contactos.

II

⁸ Fernanda Beigel, «La nueva generación en la praxis editorialista de José Carlo Mariátegui», en *Amauta y su época*, Lima, Librería Editorial Minerva, 1998, p. 62.

⁹ Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas editoriales de Samuel Glusberg*, ed. cit., p. 38.

¹⁰ *Ibidem*.

El origen de las relaciones entre Glusberg y Mariátegui podemos pesquisarlas desde mediados de los años '20. Por medio de *Repertorio Americano*, la revista que editaba Joaquín García Monge en San José de Costa Rica, Glusberg se encuentra por primera vez con la pluma del intelectual peruano. En 1926, hallará otra de sus redacciones en las páginas de la *Revista de Filosofía*, que en esa época dirigía Aníbal Ponce en Buenos Aires. A finales de ese mismo año, se organiza para recibir los ejemplares de *Amauta* desde Lima. De esta manera, fechada en marzo de 1927, dirige su primera carta a Mariátegui para solicitar un artículo suyo sobre Waldo Frank, aparecido en la revista de la Universidad de San Marcos, y se inaugura así un atiborrado cruce epistolar que sólo se verá interrumpido por la muerte prematura del autor de los *Siete ensayos*, en abril de 1930.

Todas estas cartas —incluidas en la *Correspondencia* de Mariátegui y recopiladas también por Tarcus en su *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*— corresponden al periodo de publicación de la revista *Amauta* en Lima y de *Babel* en Buenos Aires y están, más aún, destinadas en gran medida a servir al propósito de su edición. En ellas, además, ha quedado registro de un fluido trueque entre las ediciones que, con el sello Minerva, preparaba Mariátegui en Perú, y aquellas que, con sello B.A.B.E.L., sacaba Glusberg en Argentina. Los numerosos libros que iban publicando eran asimismo anunciados y comentados por ambas revistas. Intercambiaban, además, los ejemplares de *Labor*, que Mariátegui había comenzado a editar como complemento a *Amauta*, y de *La vida literaria*, que Glusberg publicaba paralelamente a *Babel*. También, entre muchos otros canjes, compartían ideas y se informaban de sus trabajos. Gestionaron juntos algunas publicaciones de Waldo Frank y, aunque no llegaría jamás a concretarse, proyectaron la aparición de *El alma matinal* en ediciones B.A.B.E.L. y de una gran revista americana¹¹.

El epistolario se hará particularmente abundante a partir del momento en que Mariátegui anuncia por primera vez su intención de viajar a Buenos Aires para continuar allí la edición

¹¹ *El alma matinal* no llegará a publicarse en vida de Mariátegui. El volumen, que a su muerte se encontraba bastante avanzado, es editado póstumamente por sus herederos. El proyecto de una revista americana, que incluía también a Waldo Frank, ocupa gran parte de esta correspondencia. La iniciativa sucumbe finalmente en medio de la alianza cultural que debía fundarla. Su resultado será la creación de *Sur*, la revista de Victoria Ocampo, publicación de la que Glusberg y Mariátegui quedan finalmente al margen. Al respecto véase Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, ed. cit.

de *Amauta*. En 1927 la revista había sido prohibida por el gobierno de Leguía después de su noveno número, un especial en contra de la penetración de EE.UU. en América Latina, argumentando vacuas acusaciones de existencia de un complot comunista.

«Trataré de reanudar en Lima la publicación de *Amauta* —anotaba Mariátegui. Si no pudiera conseguir la reconsideración de su clausura, me dedicaré a preparar mi viaje a Buenos Aires para establecer ahí la revista [...]. Me sería absolutamente imposible permanecer sofocado aquí material e intelectualmente»¹².

Durante largo tiempo estará Mariátegui madurando la idea de trasladarse a Buenos Aires, y los intercambios de correspondencia con Glusberg dan cuenta de ello.

«Conversando con Frank —escribía dos años después—, que ha sido muy gentil y deferente conmigo en todo instante, me he afirmado en mi intención de marchar a Buenos Aires»¹³.

«Espero poder enviarle a fines de marzo o a principios de abril el dinero para los pasajes —le contestaba su interlocutor—. La Vida Literaria proyecta un festival en su homenaje para recaudar fondos e invitarlo en debida forma a hacer el viaje a Buenos Aires. Dígame si Ud. es hombre de conferencias porque quizá pueda conseguirle un par de conferencias pagadas en «Amigos del Arte». Eso le ayudaría en los primeros tiempos bastante»¹⁴.

«Sin ningún contratiempo de última hora —anunciaba finalmente el director de *Amauta*—, espero partir a principios de mayo. Es posible que me detenga algunos días en Santiago, si puedo dar ahí algunas conferencias y arreglar alguna colaboración. Pero puedo apresurar un poco mis preparativos, si Ud. me lo indica»¹⁵.

El número de *La vida literaria* que Glusberg preparaba para dar la bienvenida a Mariátegui, tomará finalmente la forma de un homenaje de despedida.

«Mientras me preparaba para recibir a José Carlos Mariátegui fraternalmente —recuerda años más tarde—, como a un genuino

¹² José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de septiembre de 1927 [1928], en *Correspondencia (1915-1930)*, ed. cit., tomo II, p. 330.

¹³ José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 18 de diciembre de 1929, en *Correspondencia (1915-1930)*, ed. cit., tomo II, p. 694.

¹⁴ Samuel Glusberg, carta a José Carlos Mariátegui, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1929, en *Correspondencia (1915-1930)*, ed. cit., tomo II, p. 701.

¹⁵ José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 25 de marzo de 1930, en *Correspondencia (1915-1930)*, ed. cit., tomo II, p. 747.

embajador espiritual de Perú, mientras él mismo, lleno de fe en su tan soñado viaje a Buenos Aires, empezaba a remitirme, como credenciales, las primeras colaboraciones de aquellos a quienes representaría entre nosotros: he aquí que la muerte, torciendo su itinerario porteño, nos lo aleja para siempre»¹⁶.

La riqueza de los vínculos que hasta aquí hemos repasado sugiere que, lejos de agotarse las posibilidades del estudio de las relaciones entre Glusberg y Mariátegui en la revisión de estas cartas y de sus proximidades más evidentes, el análisis de los principales rasgos de sus pautas editoriales nos puede revelar una serie de otros momentos de continuidad, así como de ruptura, entre las que fueron, en definitiva, sus prácticas de intervención político-cultural. Ahora bien, para comprender la singularidad histórica de sus principales iniciativas editoriales, así como el conjunto de las opciones estéticas, literarias y políticas de sus esmerados directores, es necesario inscribir primero a las revistas *Babel* y *Amauta* dentro del espacio de producción cultural al que pertenecieron, y ubicar a Glusberg y Mariátegui, a su vez, en el escenario político y social del que formaron parte.

En efecto, estos editores emprenden su trayectoria en un campo cultural que había comenzado a experimentar una serie de transformaciones que posibilitarían, entre otras manifestaciones, la emergencia de proyectos editoriales programáticos y de vanguardias estético-políticas en distintos puntos del continente. Concretamente, las transformaciones operadas al interior del campo cultural latinoamericano en el periodo en que estas iniciativas editoriales aparecen en escena, se van gestando a consecuencia de la vertiginosa agudización de la crisis de la dominación oligárquica, que se produce durante la primera posguerra, y del resquebrajamiento del orden social que ésta trae consigo. El agotamiento de esta tradición genera, en el plano de la cultura, nuevos espacios de disputa ideológica, y permite la entrada de actores sociales vinculados orgánicamente a las clases medias y populares a la lucha por construir una nueva hegemonía, por imponer un programa capaz de rearticular nuestras sociedades y, finalmente, refundar la nación. Las vanguardias estético-

¹⁶ Enrique Espinoza, «José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia», en *Trinchera*, 1ª ed., Buenos Aires, B.A.B.E.L (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias), 1932, p. 40.

políticas y el *editorialismo programático*¹⁷, nacen y se convierten en las mejores expresiones de estos nuevos espacios y núcleos intelectuales. La segunda década del siglo XX, ve así florecer importantes iniciativas editoriales en América latina, portadoras todas ellas de una decidida voluntad de renovación estética, política y social. Junto a *Amauta* y las primeras empresas culturales de Glusberg —el periodo argentino de *Babel* (1921-1929), *La vida literaria* (1928-1932) y *Trapalanda, un colectivo porteño* (1933-1935)—, otras revistas históricas, como *Claridad*, *Repertorio Americano*, la *Revista de Avance*, *Klaxon*, *Contemporáneos*, *Martín Fierro*, entre tantos proyectos, poblaron el horizonte continental con sus programas de intervención.

«Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu —reza la presentación de *Amauta*—. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etcétera. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo»¹⁸.

También, más allá de este clima de renovación político-cultural, que posibilitó la emergencia de proyectos con las características que Glusberg y Mariátegui le imprimieron a los suyos, es preciso considerar otras tendencias que se producían en el amplio espacio de la producción cultural del periodo. El desarrollo de la industria gráfica, que operaba a raíz de los nuevos adelantos tecnológicos, venía produciendo una serie de transformaciones en

¹⁷ Usamos la expresión *editorialismo programático* en el sentido que le da Fernanda Beigel en su estudio sobre la labor editorial de José Carlos Mariátegui. Para Beigel «el *editorialismo programático* fue una vertiente cultural altamente desarrollada en América Latina durante el período en que las nuevas corrientes se identificaban con la «nueva sensibilidad» [...] El *editorialismo programático* se caracteriza por su alto grado de articulación entre la producción cultural y la militancia política. De allí que sus representantes sean a la vez directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas. No olvidemos que muchos de ellos trabajan directamente en el «armado» de antologías, manejaban la distribución y la relación con los agentes extranjeros y en muchos casos corregían personalmente las pruebas de imprenta de sus ediciones. En definitiva, y con matices que intentaremos destacar, nos estamos refiriendo a personalidades de la talla de Mariátegui, Gamaliel Churata, José Ingenieros, Joaquín García Monge, Antonio Zamora, Samuel Glusberg». Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 164-165.

¹⁸ José Carlos Mariátegui, «Presentación de *Amauta*», en revista *Amauta*, año 1, Nº 1, Lima, septiembre de 1926, p. 1.

la prensa periódica desde mediados del siglo XIX, fenómeno que se sostiene una vez inaugurado el siglo XX. En gran parte de América latina, el sector exhibía una sostenida expansión, multiplicándose, al menos en los principales centros de la región, los diarios, revistas y todo tipo de impresos. Entre 1856 y 1875, por ejemplo, se fundaron en Perú 211 periódicos. En México, alrededor de esas mismas fechas, podían contabilizarse 1.104. En Argentina, en la sola ciudad de Buenos Aires, aumentaron de 30 en 1852 a 83 en 1877, dos de los cuales, *La Nación* y *La Prensa*, 10 años más tarde, en 1887, ya alcanzaban un tiraje de 18.000 ejemplares cada uno¹⁹.

Asimismo, la modernización de las sociedades latinoamericanas durante las primeras décadas del siglo XX se traduce, entre otras cosas, en la expansión de los medios de comunicación, en general, y de la prensa, en particular. En Argentina, por ejemplo, el crecimiento de las ciudades producto de las políticas inmigratorias y del proceso de urbanización, la alfabetización y el mayor accesos a la educación, el desarrollo de formas de organización ciudadana y la constitución de las nuevas clases medias con aspiraciones de integración social, contribuyen con la formación de un público lector y con el aumento del consumo de bienes culturales²⁰. De esta manera, los principales periódicos logran disminuir su costo, aumentar el tiraje y mejorar la difusión. Así, junto a *La nación* y *La prensa*, aparecen otras iniciativas editoriales de distribución masiva. Los semanarios *Caras y caretas* y *El Hogar*, y la *Biblioteca de La Nación*, que hasta febrero de 1920 saca cuatro títulos mensuales, conformando un total de 875. Igualmente, la novela de Emma de la Barra, *Stella*, de 1905, se convierte en el primer éxito de ventas de la historia argentina. De esta manera, empezaban a ganar espacio en el campo de la producción cultural las iniciativas de orientación industrial, y aparecían uno tras otro los periódicos y revistas comerciales. El «*campo literario* —escribe Margarita Merbilháa en un trabajo sobre el espacio editorial argentino entre 1900 y 1919— *ya se estructuraba sobre dos ejes*

¹⁹ Cfr. Hilda Sabato, «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)», en Carlos Altamirano (director) y Jorge Myrs (editor), en *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, p. 394.

²⁰ Cfr. Margarita Merbilháa, «1900-1919. La época de organización del espacio editorial», en José Luis de Diego (editor), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, México, FCE, 2006, p. 51.

percibidos como opuestos: escribir obras apreciadas por sus pares o destinadas a atraer a la masa de lectores anónimos»²¹.

Consciente de estos procesos, al publicar sus *Ediciones Selectas América*, en 1919, Glusberg declaraba así:

«Con entusiasmo y optimismo damos a la circulación nuestro primer número seguros de que el público inteligente sabrá apreciar el esfuerzo que significa nuestra empresa puramente intelectual, en estos momentos en que el mercantilismo parece absorberlo todo»²².

«Justamente para escapar al diario mercantilizado —anota en otro lugar— el escritor... prefiere la revista, entendiéndolo por tal no la ilustrada y populachera que sólo se diferencia del periódico en lo externo, sino la que hacen con gran esfuerzo sus propios colegas más libres, constituidos en cooperativas, fundaciones o núcleos más o menos afines, ligados a veces a una editorial común»²³.

En Lima, por su parte, las revistas ilustradas *Variedades* y *Mundial* marcan el inicio del periodismo moderno. La primera, fundada en 1908, saca 1.230 números hasta septiembre de 1931. La segunda, que aparece por primera vez en 1920, edita 576 números hasta esa misma fecha²⁴. También, adquiriría cada vez mayor fuerza la prensa de frecuencia diaria —el diarismo moderno—, un estilo periodístico que privilegia los criterios de «objetividad» y cantidad de información por sobre los artículos de opinión o de contenido ideológico, vinculados tradicionalmente a los órganos de expresión de conglomerados políticos²⁵. Empezaba a hacerse patente, además, la importancia de la información, de la propaganda y la prensa en la construcción de hegemonía y en la canonización de los artistas.

«Sobre la suerte de los artistas contemporáneos pesa, excesivamente, la dictadura de la prensa —anotaba Mariátegui, al tanto de este fenómeno—. Los periódicos pueden exaltar al primer puesto a un artista mediocre y pueden relegar al último a un artista altísimo. La crítica periodística sabe su influencia. Y la usa arbitrariamente. Consagra todos los éxitos

²¹ *Ibidem*.

²² «Nuestros propósitos», nota que acompaña el primer cuaderno de las *Ediciones Selectas América*. Recogido sin datos editoriales del Archivo Samuel Glusberg que se encuentra en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), ubicado en la ciudad de Buenos Aires.

²³ Enrique Espinoza, «El diario, la revista, el libro» en *Babel, revista de arte y crítica*, año xxi, tomo 3, n° 17, Santiago de Chile, mayo/junio de 1941, p. 39.

²⁴ Cfr. Genaro Carnero Checa, *La acción escrita. José Carlos Mariátegui, periodista*, Lima, Amauta, 1980.

²⁵ Cfr. Beigel, Fernanda, «La nueva generación en la praxis editorialista de José Carlo Mariátegui», en *Amauta y su época*, ed. cit.

mundanos. Inciensa todas las reputaciones oficiales. Tiene siempre muy en cuenta el gusto de su alta clientela. Pero la prensa no es sino uno de los instrumentos de la industria de la celebridad. La prensa no es responsable sino de ejecutar lo que los grandes intereses de esta industria decretan. Los managers del arte y de la literatura tienen en sus manos todos los resortes de la fama. En una época en que la celebridad es una cuestión de réclame, una cuestión de propaganda, no se puede pretender, además, que sea equitativa e imparcialmente concedida»²⁶.

La segunda época de la revista *Babel* (1939-1951) es tributaria de estos procesos, y sin duda los continúa. Sin embargo, enfrenta también nuevos desafíos impuestos al campo de producción cultural a partir de la segunda mitad de la década del treinta. El desarrollo de una cultura de masas estimulada por el crecimiento de la industria de productos de consumo masivo y la centralidad que irá adquiriendo el mercado de bienes simbólicos en la organización de la cultura —direcciones claramente opuestas a las líneas programáticas de *Babel*—, constituyeron algunos de los fenómenos más relevantes del campo cultural chileno a partir de los años treinta, procesos que vendrían a intensificar inmensamente las orientaciones comerciales que Glusberg y Mariátegui constataban en Argentina y Perú ya a fines de la segunda década del siglo XX. Desde entonces las industrias radiofónica, periodística, editorial y cinematográfica irán a experimentar un crecimiento que no se había registrado en las décadas anteriores e irán a convertir al mercado de bienes simbólicos en el agente más relevante del campo cultural, al menos en términos cuantitativos. De ahí en adelante se producirá el despliegue acelerado de la llamada «cultura de masas» y el mercado y la industria cultural adquirirán un rol todavía más gravitante en la producción de la hegemonía y en la formación de un sentido común masivo.

La industria editorial y periodística —el ámbito que nos ocupa— reproduce estas mismas tendencias y vive entre 1930 y 1950, en palabras de Bernardo Subercaseaux, su edad de oro²⁷. Una rápida mirada permite apreciar la significativa cantidad de publicaciones que se producían y circulaban en el país. Por ejemplo, en la década del treinta, existían 280

²⁶ José Carlos Mariátegui, «El artista y la época», en *El artista y la época*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1990, p. 16.

²⁷ Cfr. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. (Alma y cuerpo)*, Santiago de Chile, Lom, 2000, p. 126.

revistas, 375 periódicos y 94 diarios²⁸, y hacia finales de la misma, las editoriales más grandes, verdaderas industrias culturales, como Zig-Zag y Ercilla, lanzan al mercado numerosas y diversificadas colecciones con tirajes de 2.500 ejemplares por título y, todavía entonces, a precios populares. Pero no solo la gran industria floreció en este periodo; medianas y pequeñas editoriales como Nascimento, Universitaria, Cultura y Cruz del Sur, emergen y afianzan su lugar en el campo de la producción de libros y, junto a ellas, empresas editoras fundadas por grupos políticos y por la iglesia católica, completan el cuadro de las más de treinta editoriales que animaron este fértil momento.

«Con la decadencia del liberalismo en el postrer estadio capitalista —señala Glusberg dando cuenta de estos fenómenos—, los periódicos que animaron las mejores plumas del siglo XIX se convirtieron en empresas industriales. De ahí el anonimato de la prensa moderna y la utilización de las firmas más cotizadas por el público sólo como un lujo en los días de fiesta.

Contra este falso concepto que no advierten ya los periodistas sometidos a la tiranía de los grandes avisadores o la de sus políticos a sueldo, deben rebelarse los escritores genuinos, más no para ponerse a su vez *al servicio* de un Jefe infalible o de un régimen cualquiera que los proteja oficialmente»²⁹.

En este contexto hegemonizado por el mercado y la industria de bienes simbólicos, las revistas culturales y las pequeñas editoriales «programáticas», entre las que destacaba *Amauta* y *Babel*, vendrán a cumplir la función de núcleos de articulación intelectual y centros activos de política cultural no orientada con fines comerciales³⁰, convirtiéndose en espacios fundamentales de *resistencia* a las tendencias economicistas que se instalaban en el campo de la producción cultural.

«En este continente de las revistas efímeras» (*Amauta* 28) —apunta Genaro Carnero Checa—, editar una publicación como *Amauta* y sostenerla parecía una aventura, no sólo por la situación política que

²⁸ Datos tomados de José Joaquín Brunner, «Cultura y crisis de hegemonías», en José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Santiago de Chile, Flacso, 1985, pp. 9-68.

²⁹ Enrique Espinoza, en «El diario, la revista, el libro» en *Babel, revista de arte y crítica*, ed. cit., p. 38.

³⁰ José Joaquín Brunner apunta en este sentido que «las editoriales evolucionan bajo un concepto comercial más que como centros activos de una política cultural o como núcleos de coordinación en el campo intelectual. Por el contrario, ese papel —que la universidad asume preeminentemente— será desempeñado, asimismo, por algunas revistas y diarios». José Joaquín Brunner, «Cultura y crisis de hegemonías» en José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, ed. cit., p. 44.

atravesaba el Perú, sino principalmente desde el punto de vista económico. Y éste fue, aparte del factor represivo gubernamental, el «talón de Aquiles» de *Amauta*»³¹.

«Rarísima es la revista literaria que aquí o en el extranjero puede vivir sin protección —dice Glusberg en una pequeña nota de apelación a los suscriptores, en 1949—. El hecho de haberla conservado así tanto tiempo no deja de complacernos, pero ¿cuánto más durara nuestra *resistencia?*»³².

III

Los proyectos de editorialismo programático, en cuya realización sus directores colocaron gran parte de sus energías vitales, representan una suerte de radiografía de las preocupaciones más arraigadas en el espíritu de sus creadores y, en definitiva, de un programa de intervención cultural cuyo conocimiento es primordial para comprender la totalidad de la obra de un autor³³. En este caso concreto, nuestras lecturas de *Babel* y *Amauta* nos han mostrado que sus líneas editoriales portan un componente heterodoxo inherente a la política cultural de sus organizadores. Esto constituye, desde nuestra perspectiva, la principal y más profunda afinidad entre ambas propuestas³⁴.

A pesar de que Mariátegui y Glusberg no tienden a las declaraciones programáticas, los pocos lugares en que, con motivo de una fecha conmemorativa, un discurso ocasional o alguna polémica esclarecedora, enseñan sus principios orientadores, nos van revelando el

³¹ Genaro Carnero Checa, *La acción escrita. José Carlos Mariátegui, periodista*, ed. cit., p. 225.

³² «Apelación a los suscriptores», en *Babel, revista de arte y crítica*, año x, vol. xii, nº 49, primer trimestre de 1949, p. 6 (cursivas nuestras).

³³ En su último trabajo sobre Mariátegui, Osvaldo Fernández escribe en esta dirección: «Según un canon interpretativo ya asentado, la comprensión de la obra de José Carlos Mariátegui pasa, desde luego, por la lectura de su obra escrita, y dentro de esta, en especial por la lectura de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Pero, centrarse sólo en el aspecto teórico sería una limitación, que corre el riesgo de pasar por alto el aspecto político y organizador de la cultura que también abarca lo que llamamos «la obra de Mariátegui», y de no comprender, a su vez, la acción política y cultural, la praxis que esos escritos estaban completando». Osvaldo Fernández, «*Amauta* o la peruanidad como acción», en *Itinerarios y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010, p. 112.

³⁴ El tercer tomo de los trabajos de reedición de textos escogidos de la revista *Babel* y el artículo introductorio que lo antecede, redactado por el historiador Patricio Gutiérrez, se dedica justamente a mostrar que las orientaciones encontradas en *Babel* expresan lecturas de la sociedad donde se desliza un componente de *heterodoxia* que va dando cuenta de determinadas formas de ruptura con los cánones establecidos. Ver, Patricio Gutiérrez, «Heterodoxia, praxis, y marxismo creador en la revista *Babel*», en Vv. Aa, *Babel, revista de arte y crítica*, Patricio Gutiérrez (editor), vol. 3., ed. cit., pp. 7-28.

estatuto de la heterodoxia en estos proyectos. En *Babel*, se expresará fundamentalmente en una mirada crítica a toda perspectiva política o cultural totalizadora, mirada que constituirá un eje articulador de la práctica cultural de su director.

«Tres o cuatro constantes, para decirlo de algún modo, singularizan de antiguo nuestro empeño —anota Glusberg al celebrar 10 años de *Babel* en Chile— 1.º Pasado inmediato utilizable cada vez que incrementa un propósito actual. 2.º *Defensa de la independencia política que corresponde asimismo a la independencia intelectual*. 3.º *Norma estética, en vez de sectaria, en todo, a fin de imponer respeto al propio enemigo*. Y 4.º España, la España negra, como herida que apenas cicatriza»³⁵.

Para comprender el alcance de estas afirmaciones, debemos tener en cuenta que cuando la pluma de Glusberg deslizaba estas notas —que corresponden, recordémoslo, ya al periodo chileno de la revista *Babel*— corren los años del Frente Popular en nuestro país, de la Guerra civil española, del estalinismo, de la segunda posguerra y de los inicios de la Guerra Fría. Inmersas en este contexto, declaraciones como éstas, en defensa de la libertad política e intelectual y de una «norma estética en vez de sectaria», no pueden sino ser leídas como una expresión de rebeldía ante las tendencias dominantes, incluso de aquellas que representaban al pensamiento de izquierda de la época —cuyo ejemplo más ilustrativo es el marxismo soviético— y de ruptura con los cánones establecidos de interpretación social. También constituyen un distanciamiento de las maneras mecánicas de vincular arte y política tan propias del periodo —en el campo literario de ese tiempo, recordemos también, se disputan la hegemonía entre algunos intelectuales oligárquicos, los criollistas, los treintayochistas y los surrealistas, casi todos excluidos del círculo de opciones literarias de Glusberg, quien prefería el estilo de Manuel Rojas o José Santos González Vera—.

«Por nuestra formación exclusivamente literaria en los años decisivos — leemos también en *Babel*— nosotros no hemos pertenecido a lo largo de un cuarto de siglo a ningún círculo marxista, sin dejar de interesarnos, muchas veces en varios y fundamentales aspectos del marxismo, injustamente desdeñados por la crítica oficiosa. Tampoco hemos

³⁵ «*Babel* cumple diez años en Chile», nota editorial aparecida en *Babel, revista de arte y crítica*, año xi, vol. xii, n° 50, Santiago de Chile, segundo trimestre de 1949, p. 70 (cursivas nuestras).

pertenecido jamás a ninguna de las fracciones en que se dividen los partidarios políticos de León Trotsky»³⁶.

Encontramos a lo largo de la revista, en efecto, números especiales en homenaje a Trotsky, otros dedicados a la crítica cultural del proceso soviético, y muchos artículos que dan cuenta de ese marxismo justamente heterodoxo, y del cual Mariátegui es su mejor representante en América Latina. Este criterio se tradujo también en un fecundo diálogo entre ideologías diversas. Glusberg no escatimó en dar tribuna a un intelectual como Piero Gobetti, luchador antifascista en la Italia de Mussolini, cercano a Antonio Gramsci y admirado por Mariátegui, y de reconocida tradición liberal, al igual que a Ignazio Silone, quien también tiene su lugar entre las páginas de *Babel*. Asimismo, y por nombrar sólo algunos ejemplos, podemos hallar reflexiones de Hannah Arendt, Henri Bergson, Bertrand Russell y Friedrich Nietzsche junto a pasajes de Karl Marx, Pierre Joseph Proudhon, Vladimir Lenin, Nicolai Bujarin, León Trotsky y Henri Lefebvre, formando una confusión de lenguas, de perspectivas y de valoraciones de la realidad social que contribuyeron a la polémica esclarecedora que quiso instalar *Babel* en nuestro medio cultural.

En *Amauta* este componente de su proyecto cultural se articula de una forma un poco más compleja. Se expresa —y seguimos en adelante los análisis que Osvaldo Fernández apunta en *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*— en la existencia de una dialéctica entre un centro ortodoxo que es asediado desde afuera por posiciones y puntos de vista divergentes sobre las mismas temáticas que la revista busca poner en discusión. Este centro se nutre, en definitiva, de la propia concepción de la realidad peruana que Mariátegui ha ido construyendo y representa la dimensión más personal de su empeño. Se refiere además —enfaticémoslo— a una determinada comprensión de los procesos sociales que quiere instalar, y no a una interpretación dogmática de esta misma realidad. La periferia heterodoxa, en cambio, se compone de todas aquellas miradas que la misma revista —*ergo*, su director— invita a participar de un debate creador, y representa la dimensión colectiva de su empresa. Esta tensión, quizás de modo todavía confuso, se encuentra en la propuesta

³⁶ Cfr., *Babel, revista de arte y crítica*, año ix, vol xi, nº 48, Santiago de Chile, noviembre / diciembre de 1948, p. s/n.

inicial que preparara Mariátegui al dar vida a *Amauta*, y se irá haciendo más clara y precisa en el curso de su trayectoria³⁷.

«No hace falta declarar expresamente que *Amauta* no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu —nos indica su presentación—. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro *La escena contemporánea*, escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna»³⁸.

La firmeza de estas declaraciones —que no se condicen, por cierto, con el lugar que efectivamente *Amauta* llegaría a ocupar en el medio local—, sugieren que en este primer número todavía no estaba clara la dualidad de su empeño, exacerbándose, por tanto, el aspecto doctrinal. Sin embargo, el propio subtítulo elegido para la empresa —un nombre nunca es azaroso, considerémoslo— ya insinúa esta duplicidad: *revista mensual de doctrina, arte, literatura y polémica*. Además, en esta misma presentación inicial leemos:

«El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra *Amauta* adquiere con esta revista una nueva acepción. *La vamos a crear otra vez*»³⁹.

Esta tribuna de creación en la que, en efecto, concurren voces muy diversas, condujo a la polémica con Luis Alberto Sánchez, quien en un artículo titulado «Batiburrillo indigenista» reprocha la inexistencia de un programa claro en *Amauta* y la diversidad de perspectivas sobre el indigenismo que en ella convergen. Esta instancia ofrecerá a Mariátegui la oportunidad de especificar la doble dimensión del proyecto cultural que encarna su revista y, de esta manera, definir los términos en que ortodoxia y heterodoxia se relacionan.

³⁷ Cfr. Osvaldo Fernández, «Amauta, o la peruanidad como acción», en *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, ed. cit., p. 96.

³⁸ José Carlos Mariátegui, «Presentación de Amauta», en revista *Amauta*, ed. cit., p. 1.

³⁹ *Ibidem* (cursivas nuestras).

«Que *Amauta* rechace todo lo contrario a su ideología —escribe— no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores, una ortodoxia rigurosa. Este principio, que reafirmamos, nos obliga sólo a denunciar y controvertir las ideas discrepantes peligrosas»⁴⁰.

«*Amauta* —agrega—, en cuanto concierne a los problemas peruanos, ha venido para inaugurar y organizar un debate; no para clausurarlo. Es un comienzo y no un fin. Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones. Trabajaré, por supuesto, porque prevalezcan; pero me conformaré con que influyan, —en la acción, en los hechos, prácticamente—, en la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia»⁴¹.

«Nuestra ideología —dice en otro lugar—, nuestro espíritu, tiene que aceptar precisamente un trabajo de contrastación constante. Este es el único medio de concentrar y polarizar fuerzas, y nosotros —no lo ocultamos— nos proponemos precisamente este resultado. Tenemos confianza en nuestra obra, —no por lo iluminado o taumatúrgico o personal de su inspiración— sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico»⁴².

Amauta constituye un proyecto, entonces, bifocal, que se propone, por una parte, la intervención y, por otra, el debate. De este debate busca extraer, justamente, elementos nuevos, un resultado diferente al inicial. En base a este criterio, en su interior circularon autores como Huidobro, Borges, Marinetti, Frank y Breton, junto a escritores peruanos de diverso cuño, como César Vallejo, César Moro, Xavier Abril, Carlos Oquendo de Amat y Martín Adán⁴³. *Amauta* representa así —al igual que *Babel*—, un instrumento portador de una mirada heterodoxa, polémica, crítica y creadora. Ambas, además, buscan llegar con su mensaje a hombres y mujeres —intelectuales, artistas, políticos, etc.— identificados con los sectores populares y, de esta manera, contribuir a generar una visión de la sociedad desde el punto de vista de estos grupos sociales. Su influencia, entonces, se hará sentir en las instancias culturales que participan de la conformación de una subjetividad histórico-social. «Babel —señalaba González Vera en esta dirección— *es apreciada por los heterodoxos*.

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, «Polémica finita», en revista *Amauta*, n° 7, Lima, marzo de 1927, p. 3.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Cfr. Jorge Schwartz, en *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1991, p. 301.

Casi elige a sus lectores. No pudiendo, por su precio y naturaleza llegar al pueblo, procura ser leída por opinantes de relieve»⁴⁴.

Ahora bien, es preciso considerar que en 1928 se produce una inflexión en el proyecto editorial mariáteguiano, en la que el componente heterodoxo de debate abierto, irá dando paso a una definición ideológica cada vez más clara. Será entonces cuando se harán visibles algunas diferencias existentes entre la política editorial de Mariátegui y la de Glusberg, diferencias presentes desde los comienzos de *Amauta* y *Babel*, pero intensificadas en el contexto del «giro» que da la primera en 1928.

Esta inflexión a la que nos referimos se expresa de manera explícita en el número 17 de *Amauta*, aparecido en septiembre de 1928, a dos años de su fundación. Allí, en la conocida editorial «Aniversario y balance», Mariátegui anuncia una nueva etapa de su revista y un giro en su política⁴⁵. «*Amauta* —señala— *ha sido, en estos dos años, una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento*»⁴⁶. Sin embargo, agrega, «*La primera Jornada de «Amauta» ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la «nueva generación», de la «vanguardia», de las «Izquierdas». Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista*»⁴⁷.

Hasta esa fecha, Mariátegui se había abstenido de encuadrar ideológicamente a *Amauta*, otorgándole, como hemos indicado, la misión de abrir y organizar un debate. Mas, a partir de este número, da por concluida la etapa de definición ideológica y declara a *Amauta* como órgano socialista. En esta línea, como si quisiera enfatizar su orientación, inicia —en el mismo número 17— una serie de artículos publicados previamente en *Variedades* y

⁴⁴ José Santos González Vera, «Enrique Espinoza», en *Algunos*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1959, p. 52.

⁴⁵ «La estrategia editorialista de Mariátegui, a partir de 1928, es el resultado del proceso de definiciones que se operó en la «nueva generación peruana» desde la gestación de *Amauta* hasta la creación del Partido Socialista Peruano y la polémica con el A.P.R.A.». Fernanda Beigel, «La nueva generación en la praxis editorialista de José Carlo Mariátegui», en *Amauta y su época*, ed. cit., p. 84.

⁴⁶ *Amauta*, «Aniversario y balance», en *Amauta*, Lima, Sociedad Editora Amauta, n° 17, septiembre de 1928, pp.1-2.

⁴⁷ *Ibidem*, p.2.

reunidos bajo el rótulo de *Defensa del marxismo*, que constituyen una pieza clave en el desarrollo de la concepción del socialismo de nuestro autor.

Ciertamente, este giro se produjo en un momento muy particular del itinerario biográfico y político de Mariátegui, momento que, en cierta medida, explica la necesidad de definir ideológicamente su revista. Hay que considerar que pocos meses antes, en abril de 1928, se había producido su ruptura con Haya de la Torre debido a su negativa a apoyar la transformación del APRA en el Partido Nacionalista Libertador y que producto de esta ruptura se aceleró el proceso de fundación del Partido Socialista Peruano, que ocurriría en octubre del mismo año. También hay que tener presente que, en noviembre, Mariátegui publicará sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, cumpliendo una fase crucial de su propósito de examinar la realidad nacional desde un punto de vista marxista, y que, además, ese mismo mes dará a luz al primer número de *Labor*, periódico de información e ideas que se proponía llegar masivamente a los obreros, artesanos y campesinos del Perú. Todos estos hitos nos demuestran que el giro editorial de *Amauta* ocurre en un contexto de intensificación del proceso de construcción del socialismo peruano animado por Mariátegui, lo que le otorga una relación orgánica con el proyecto político de nuestro autor.

Son precisamente las características de la política editorial de Mariátegui que se acentúan en esta nueva etapa —a saber, una clara definición política y la voluntad de llegar al público obrero y campesino—, las que van a visibilizar las diferencias de su proyecto editorial con el de Glusberg, pues, a fin de cuentas, la principal de estas diferencias se encuentra en el énfasis cultural de *Babel* y en el acento político de *Amauta*, lo que no hace sino reproducir los contrastes entre sus propios creadores: Mariátegui, «*hombre con una filiación y una fe*»⁴⁸, y Glusberg que, por su «*formación exclusivamente literaria*» nunca había «*pertenecido a lo largo de un cuarto de siglo a ningún círculo marxista*».

El antidogmatismo, la sensibilidad a las vanguardias estéticas y a las ideas constructivas de diverso cuño, en definitiva, la heterodoxia de sus políticas editoriales, es el lugar donde Glusberg y Mariátegui se encuentran. Allí comparten su pasión por poetas, escritores y

⁴⁸ José Carlos Mariátegui, «Presentación de Amauta», en revista *Amauta*, ed. cit., p. 1.

filósofos de distintas tradiciones y latitudes. Sin embargo, el carácter militante de Mariátegui, sus preocupaciones fundamentalmente políticas y sus actividades como articulador del movimiento obrero peruano, lo alejaban de su amigo epistolar y del carácter principalmente literario de su proyecto editorial.

Para finalizar, y como una suerte de corolario, quisiéramos llamar la atención sobre el valor heurístico del examen practicado, en el sentido de que las afinidades y contrastes existentes entre las políticas editoriales de Samuel Glusberg y las de José Carlos Mariátegui, se convierten en ejemplos representativos de las formas variadas y complejas que adoptó en el continente la relación entre vanguardias estéticas y vanguardias políticas. Además, vale la pena señalar que no constituyen estas líneas más que una aproximación parcial a la riqueza contenida en estas iniciativas editoriales y en la propia práctica cultural de sus directores. *Babel* y *Amauta* expresan muchas otras sensibilidades y opciones políticas y estéticas que no han encontrado mención —o lo han hecho sólo de manera menor— en el horizonte de nuestra propuesta. El indigenismo, la reforma agraria, la revolución mexicana, el freudismo y el sindicalismo, por nombrar solo algunos ejemplos de la revista limeña, y el judaísmo, la tragedia española, el espíritu criollo y el anticolonialismo en el esfuerzo argentino-chileno.

Bibliografía

Amauta, revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1926-1930.

Babel, revista de arte y crítica (60 números), Santiago de Chile, 1939-1951.

Basadre, Jorge, introducción a los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, en José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, segunda edición, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, nº 60, 1980.

Beigel, Fernanda, «La nueva generación en la praxis editorialista de José Carlos Mariátegui», en *Amauta y su época*, Lima, Librería Editorial Minerva, 1998, pp. 61-87.

Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina y El itinerario y la brújula*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

Brunner, José Joaquín: «Cultura y Crisis de Hegemonías» en José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Santiago de Chile, Flacso, 1985, pp. 9-68.

Carnero Checa, Genaro, *La acción escrita. José Carlos Mariátegui, periodista*, Lima, Amauta, 1980.

Espinoza, Enrique, *Babel, revista de arte y crítica: Escritos de Enrique Espinoza I: Anticolonialismo y espíritu criollo*, vol. iv, presentación a cargo de Lorena Fuentes, edición y selección de textos a cargo de Lorena Fuentes y Pierina Ferretti, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

Espinoza, Enrique, *Babel, revista de arte y crítica: Escritos de Enrique Espinoza II: Crítica político-cultural*, vol. v, edición, presentación y selección de textos a cargo de Jaime Massardo, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

Espinoza, Enrique, *Babel, revista de arte y crítica: Escritos de Enrique Espinoza III: Textos misceláneos*, vol. vi, edición, presentación y selección de textos a cargo de Lorena Fuentes y Pierina Ferretti, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.

Espinoza, Enrique, *Gajes del oficio*, Buenos Aires, Ediciones del Regreso, 1976.

Enrique Espinoza, «José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia», en *Trinchera*, 1ª ed., Buenos Aires, B.A.B.E.L (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias), 1932.

Fernández, Osvaldo, «Amauta o la peruanidad como acción», en *Itinerarios y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010, pp. 79-113.

González Vera, José Santos, «Espinoza, Enrique», en *Algunos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1959, pp. 35-57.

Mariátegui, José Carlos, *Correspondencia (1915-1930)*, Introducción, compilación y notas de Antonio Melfis, 2 vols., Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1984.

Mariátegui, José Carlos, *El artista y la época*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1990.

Margarita Merbilháa, «1900-1919. La época de organización del espacio editorial», en José Luis de Diego (editor), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, México, FCE, 2006, pp. 29-58.

Rouillon, Guillermo, «Mariátegui, el hombre y el precursor», prólogo a José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955.

Sabato, Hilda, «Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)», en Carlos Altamirano (director) y Jorge Myrs (editor), en *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 387-411.

Schwartz, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, Madrid, Cátedra, 1991.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia del Libro en Chile. (Alma y Cuerpo)*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2000.

Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.

Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Jaime Massardo (editor), vol. 1, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.

Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Pierina Ferretti, y Lorena Fuentes (editoras), vol. 2, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.

Vv. Aa., *Babel, revista de arte y crítica*, Patricio Gutiérrez (editor), vol. 3, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.